



**INFORME**  
(25 Febrero 2008)

## ***GEORGIA Y EL FUTURO DEL CÁUCASO***

### **1.- Análisis de la situación**

El proceso de independencia seguido por la República de Georgia a partir de 1991 provocó un grave deterioro de la situación social, económica y política del país si se compara con las condiciones que mantuvo como república federada en el seno de la Unión Soviética. ya que perdió una parte sustancial del monopolio que tenía en el mercado de productos agrícolas (vinos; agua mineral; etc.) de la antigua potencia comunista, lo que ha provocado que la brecha económica entre ambos países se haya incrementado en los últimos quince años. En efecto, en 1993 Georgia ocupaba la posición 49 del Índice de Desarrollo Humano elaborado por el PNUD, con un Producto Interior Bruto per cápita en Paridad de Poder Adquisitivo (PIB en PPA) de 4.572 \$, cuando Rusia ocupaba la posición 37 con un PIB en PPA de 7.968 \$, catorce años más tarde, en 2007 Georgia se situaba en la posición 96 con un PIB en PPA de 3.365 \$ y Rusia se encontraba en la posición 67 con un PIB en PPA de 10.845 \$.

Pero Rusia sigue siendo uno de los principales proveedores comerciales y energéticos de Georgia y su principal cliente. Ello provoca una fuerte dependencia económica del gigante ruso cuyas decisivas consecuencias políticas y estratégicas en las relaciones con el Kremlin, las autoridades de Tbilisi no pueden ignorar sin correr el riesgo de provocar una grave quiebra económica y social para su país. Como demuestran los datos comerciales entre Rusia y Georgia, mientras las exportaciones rusas hacia este país crecieron en una década un 1.100 %, las importaciones rusas procedentes de Georgia apenas crecieron e, incluso, respecto del período 2004-2005, decrecieron sustancialmente.

Desde el punto de vista geopolítico, el gobierno de Gamsajurdia, primer presidente de la nueva república, tuvo que enfrentar las reivindicaciones independentistas de las regiones autónomas de Abjasia y Osetia del Sur, abiertamente apoyadas por el gobierno ruso que, sin embargo, nunca llegó a reconocerlas como Estados independientes. Los conflictos generados por ambas provincias con las autoridades de Tbilisi no han logrado superarse todavía y constituye una de las fuentes del importante número de refugiados

que existe en este país. Esta es una fuente de inestabilidad política interior que amenaza con escalar hacia la violencia armada en cualquier momento y cuya solución no puede alcanzarse sin la cooperación del gobierno ruso. Actualmente, la decisión unilateral de independencia de Kosovo ha generado un peligroso precedente secesionista para Abjasia y Osetia del Sur que el gobierno del reelegido Presidente Saakashvili no puede apoyar y que establece una base de coincidencia con la posición del gobierno ruso al negar ambos el reconocimiento del nuevo Estado Kosovar.

La importancia geoestratégica de Georgia para Rusia se vio incrementada durante el desarrollo de las dos guerras de Chechenia, durante las cuales el movimiento independentista checheno al igual que las propias tropas rusas utilizaron el territorio georgiano como importante base logística. La orientación prorrusa del Presidente Shevernadze sufrió un brusco cambio tras las elecciones de 2004 en las que accedió a la presidencia Mikhail Saakashvili, con un 96 % de los votos y una participación válida del 82 % del electorado. Este dirigente se había formado en Estados Unidos y desde su acceso al poder prometió una serie de reformas políticas y económicas nacionales que nunca han llegado a producirse. Al mismo tiempo el nuevo presidente facilitó la progresiva implantación militar norteamericana en el país y solicitaba el ingreso en la OTAN, a la vez que desarrolló una creciente política de enfrentamiento con los dirigentes rusos que alcanzaría su máxima tensión con la *"crisis de los espías rusos"*.

El desengaño en la población georgiana provocado por la política de Saakashvili durante su primer mandato, en la que se conjugaron una falta de garantías a los derechos humanos y las libertades civiles a la que vino a sumarse una clara tendencia a incrementar los poderes presidenciales, provocó un enfrentamiento con los partidos de oposición que desencadenaron una ola de manifestaciones en Noviembre de 2007, brutalmente reprimida por las fuerzas policiales desencadenando una presión internacional que obligó a un adelanto de las elecciones presidenciales, celebradas en Enero de 2008, en las que Saakashvili ha sido reelegido con el 54,5 % de los votos (-22% de votos) pero con una participación electoral válida del 56 % (26 % menos que en 2004).

Estos resultados demuestran que el país se encuentra políticamente dividido y que el presidente reelegido, sólo puede garantizar su permanencia en el poder si realmente abandona la política de enfrentamiento con Moscú y, al mismo tiempo, logra un decidido apoyo económico y diplomático de la comunidad internacional. Esta ayuda internacional no puede venir sólo de Estados Unidos y únicamente se va a mantener a medio y largo plazo, si el gobierno de Tbilisi cumple con las exigencias de emprender con éxito las reformas de las instituciones del Estado y el progresivo respeto de los derechos y libertades fundamentales. El deterioro que está experimentando el Estado georgiano desde hace más de una década y que evidencian sus principales indicadores, demuestra que es inviable por sí mismo y su futuro depende del apoyo exterior, especialmente de la UE que entre 1992 y 2004 aportó 420 millones de € para mejorar las condiciones de vida de la población y las instituciones estatales, pero también del necesario entendimiento con Moscú.

Las elecciones legislativas que se celebrarán en primavera (previsiblemente en Mayo) constituyen un reto para Saakashvili que no puede arriesgarse a gobernar con un Parlamento controlado por la oposición. Tal vez por ese motivo acaba de realizar un viaje a Moscú para entrevistarse con el presidente Putin, con la clara intención de mostrar su nueva política de aproximación a Rusia. La cuestión es si semejante iniciativa es sólo una operación táctica, para no perder las próximas elecciones legislativas realizadas tras la elección del nuevo presidente ruso y antes de las elecciones del nuevo presidente norteamericano, o realmente obedece a una nueva orientación estratégica de las relaciones exteriores del gobierno georgiano.

Si es una pura táctica política, incluso con un parlamento favorable, el presidente Saakashvili tendrá serias dificultades durante su mandato ya que Rusia recurrirá a la presión política de abjasios y osetios, al tiempo que dificultará sus relaciones comerciales y energéticas con Georgia, lo que podría tener un efecto negativo en la ejecución de los proyectos de infraestructuras y oleoductos por falta de inversiones internacionales. Al mismo tiempo, la falta de reformas políticas hará que la UE limite o reduzca las ayudas previstas en la Política de Vecindad y que resultan vitales para estabilidad económica del país. Pero conociendo la trayectoria pronorteamericana del presidente georgiano y la reiteración de la solicitud de ingreso en la OTAN que acaba de presentar con vistas al Consejo Atlántico de Bucarest, la interpretación más probable es que esta aproximación a Moscú sea puramente táctica y no un cambio de orientación estratégica.

## 2.- Cuestiones de presente y perspectivas de futuro

Teniendo en cuenta el análisis de la situación política y económica en la que se encuentra actualmente Georgia, analizaremos las respuestas a seis interrogantes claves:

### 1.- *¿Es viable política y económicamente el Estado georgiano?*

La mayoría de los datos más importantes avalan la tesis de que la situación política, económica y social de Georgia se corresponde con la de un país que puede ser viable a medio y largo plazo, sólo si se cumplen algunas condiciones porque la evolución institucional y económica del país durante los últimos diez años, muestra una clara tendencia al deterioro que debe ser corregida si se desea evitar el colapso del país. Entre las condiciones decisivas que deben concurrir para la consolidación del estado georgiano cabe destacar las siguientes:

a).- El apoyo económico y diplomático de la comunidad internacional para mejorar las condiciones de vida de la población, crear infraestructuras básicas (carreteras; red de ferrocarriles; hospitales; abastecimiento y distribución de energía; etc.) y recuperar el potencial productivo de la agricultura y el turismo, además de convertir este país en el nudo energético y de transporte del denominado *corredor del Cáucaso*, entre Europa y las repúblicas centroasiáticas, alternativo al corredor ruso.

Esta ayuda internacional a Georgia debe realizarse en el marco de un entendimiento político básico entre Estados Unidos, Rusia y la UE que debe incluir, además del Cáucaso, las posiciones comunes en otras áreas como Oriente Medio y Próximo o Africa Subsahariana y temas estratégicos como el de la proliferación nuclear o el despliegue de sistemas antimisiles. Mientras dicho acuerdo no se alcance, las iniciativas europeas y norteamericanas, incluso aunque se limitasen a la cooperación económica, serán interpretadas por el gobierno ruso como actividades que amenazan sus intereses políticos, económicos y estratégicos en estas regiones y países.

El marco institucional idóneo para la negociación diplomática de dicho acuerdo sería la OSCE, pero habrá que esperar a los cambios en las presidencias rusa y norteamericana, así como a la entrada en vigor del Tratado de Lisboa que permita nombrar al nuevo Alto Representante de la UE para asuntos exteriores y política de seguridad, muy probablemente el Sr. Solana, para conocer las probabilidades para alcanzar dicho entendimiento político.

b).- Un acuerdo político de entendimiento entre los gobiernos de Tbilisi y Moscú para evitar que surjan situaciones de crisis que terminen por escalar hacia un conflicto armado. Dicho acuerdo debería abordar además de las cuestiones energéticas y económicas una solución política estable para las provincias de Abjasia y Osetia del Sur que sea aceptable para ambas partes.

c).- La solicitud del ingreso de Ucrania y Georgia en la OTAN así como cualquier modificación del status en la política de vecindad entre la UE y ambos países, debería postergarse hasta la adopción del entendimiento político tripartito EEUU-Rusia-EU.

Cualquier avance en la estabilidad de Georgia contribuirá decisivamente a mejorar las conflictivas relaciones entre Armenia y Azerbaijan y a encontrar una salida negociada al enclave de Nagorno-Karabakh, ya que en las condiciones actuales este conflicto puede provocar un enfrentamiento armado en cualquier momento que tendría graves consecuencias desestabilizadoras para toda la zona del Cáucaso.

La estabilidad política y territorial de Georgia es imprescindible para garantizar la viabilidad y explotación de las redes de transporte energético, como el oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceihán, cuya construcción se inició en 2003 y está previsto que concluya en 2010 con un coste estimado de 3.300 millones de dólares. Este oleoducto tendrá una longitud de 1.700 kms. y una capacidad de transporte de 1 millón de barriles de petróleo diarios, que contribuirán a garantizar el abastecimiento energético requerido para el crecimiento económico de la UE en las próximas décadas.

Sin embargo, no se puede ignorar que la importancia económica para Georgia que posee el funcionamiento de esta red de transporte energético, es mucho mayor que la que posee para Rusia que dispone de sus propios oleoductos y gaseoductos hacia Europa y Extremo Oriente (China-Corea) y además dispone de la conexión por el Mar Caspio con la red iraní Neka-Teherán para exportar petróleo y gas a través del Golfo Pérsico. Esta red se verá reforzada en el futuro por la construcción de un oleoducto hasta Irán a través de las repúblicas centroasiáticas de Kazajstán; Uzbekistán y Turkmenistán. La importancia que las autoridades rusas conceden a la red energética iraní como alternativa a la red del Cáucaso-Turquía, constituye uno de los factores que explica la política de cooperación mantenida por Moscú en el conflicto generado por la decisión del gobierno de Ahmadineyad de desarrollar el programa nuclear iraní.

Por último, la reciente declaración unilateral de independencia de Kosovo puede acarrear efectos desestabilizadores tanto para Georgia, enfrentada a las reivindicaciones de Abjasia y Osetia del Sur, como para Rusia que ve amenazada la estabilidad en sus repúblicas caucásicas, especialmente en Chechenia en un momento en el que está logrando restablecer poco a poco su autoridad política y militar en esa zona. Ello explica porque el Kremlin y Tbilisi han coincidido en su posición contraria al reconocimiento del nuevo Estado kosovar. Existe en este terreno una base política común para negociar el futuro de las regiones independentistas georgianas que Moscú no reconocerá como países independientes en las actuales circunstancias, salvo que el presidente Saakashvili adoptase una política de enfrentamiento abierto con Rusia, lo que no parece probable a corto plazo.

## *2.- La situación de los Derechos Humanos y la corrupción*

Como ya se ha señalado, la viabilidad futura del Estado georgiano depende del apoyo internacional pero también de un equilibrio político interno entre los sectores prooccidentales, representados por el Presidente Saakashvili, y los grupos prorrusos, actualmente en la oposición. De una parte y entre el gobierno de Tbilisi y las provincias de Abjasia y Osetia del Sur, de otra.

La falta de las reformas políticas y administrativas, prometidas por Saakashvili en su campaña electoral de 2004, han provocado un apreciable deterioro en la protección de los derechos humanos y libertades civiles como reiteradamente han denunciado diversas organizaciones no gubernamentales como [Human Rights Watch](#) o [Amnistía Internacional](#) y refleja el propio [Informe elaborado por la Comisión de la UE](#) para determinar la estrategia para el período 2007-2013.

Durante el Segundo mandato que acaba de iniciar el Presidente Saakashvili, la cuestión de las reformas ha dejado de ser un objetivo importante para convertirse en una necesidad prioritaria y urgente, ya que el progreso de la economía, la lucha contra la pobreza y el desarrollo de las políticas sociales corren el riesgo de arruinarse si no se producen avances importantes en áreas como el sistema judicial; la fiscalidad; la educación; la protección de las minorías; la libertad de expresión y el sistema penitenciario.

En efecto, la creciente tensión entre el gobierno y la oposición, alimentada por las demandas secesionistas constituyen las causas de la inestabilidad política que amenaza seriamente el futuro de este país. Las visiones excesivamente optimistas que impregnan la [evaluación estratégica](#) que recientemente ha realizado la Comisión de la UE para el período 2007-2013, con vistas a determinar las prioridades de la ayuda que debe concederse a Georgia, se compadecen mal con la experiencia de los últimos meses de 2007. Lo cierto es que de los objetivos formulados por el gobierno de Saakashvili para su primer mandato dentro del [Plan de Acción](#) aprobado por la UE, la mayoría están todavía muy lejos de cumplirse, especialmente en el ámbito político.

### 3.- *¿Existe una estrategia política y militar de Estados Unidos respecto de Rusia?*

El análisis de las últimas decisiones adoptadas por la Administración Bush respecto de Rusia nos obligan a reflexionar sobre la política norteamericana respecto de Rusia desde que éste país emergió de las cenizas de la antigua Unión Soviética. Está claro que durante los primeros años noventa, Washington tuvo una especial preocupación por evitar que el desmembramiento soviético provocase una cadena de conflictos armados, como estaba ocurriendo en los Balcanes, que afectasen seriamente la estabilidad política y la unidad futura de un país cuyos arsenales nucleares estratégicos seguían constituyendo una amenaza de alcance mundial.

Al mismo tiempo, la debilidad del emergente Estado ruso bajo la presidencia de Boris Yeltsin, claramente puesta en evidencia por el fracaso militar en la primera guerra de Chechenia, fue evaluada por la Administración Clinton como la oportunidad histórica de expandir la presencia norteamericana en países y territorios que habían sido vedados a su influencia durante la bipolaridad, mediante el apoyo a los procesos de transición que se estaban desarrollando en Europa Central y Oriental.

En resumen, se trataba apoyar la transición estable del régimen ruso y de generar confianza en sus dirigentes al mismo tiempo que se adoptaban medidas diplomáticas y económicas orientadas a consolidar la hegemonía exclusiva de Estados Unidos a escala mundial. Aunque el *establishment* político-militar ruso percibió la calculada política de aislamiento internacional que estaba promoviendo Estados Unidos y formuló su estrategia de respuesta en la *doctrina del extranjero vecino* (*near abroad doctrine*), carecía de la necesaria capacidad de respuesta ya que la potencia rusa se hallaba sumida en la quiebra económica y un profundo proceso de reorganización de las instituciones básicas del Estado. La intervención de la OTAN en Kosovo y los bombardeos de Serbia, tradicional aliada de Rusia, en 1999 unido a la revisión de la doctrina estratégica atlantista en el Consejo de Washington en Junio de ese mismo año, terminaron de convencer al Kremlin del alcance y gravedad de la nueva política de contención que estaban practicando las autoridades de Washington con la abierta colaboración de las principales potencias de la UE.

Es en ese contexto donde hay que situar la decisión de dicho *establishment* político-militar ruso de controlar directamente la presidencia y los principales poderes e instituciones del Estado con tres objetivos prioritarios y decisivos: 1.- poner fin al proceso de descomposición política del país restaurando la autoridad estatal incluso mediante la fuerza, como se demostraría en la segunda guerra de Chechenia; 2.- recuperar progresivamente la economía nacional, lo que exigía el desmantelamiento de

las mafias organizadas y la recuperación estatal de las grandes empresas energéticas y, finalmente, 3.- la renovación de las fuerzas armadas y de los servicios de seguridad que avalasen una política exterior destinada a situar de nuevo a Rusia como una potencia mundial. El nombramiento de Vladimir Putin como Primer Ministro, en Agosto de 1999, demuestra de forma evidente que el complejo militar-industrial ruso, liderado por el antiguo KGB, había asumido el control del Estado anticipándose a las elecciones presidenciales que se celebrarían en Marzo de 2000.

Desde el acceso a la presidencia de Vladimir Putin, la consecución de los tres objetivos señalados ha guiado todas las decisiones estratégicas que se han adoptado por el Kremlin durante los últimos ocho años, incluido el relevo presidencial realizado tras las elecciones del 2 de Marzo de ese mismo año y el paso de Putin al cargo de Primer Ministro.

Durante este período, Estados Unidos con la cooperación de la UE, ha ido avanzando en su política de contención hacia Rusia, mediante la instauración de un *cordón de seguridad* que ya se extiende desde los países bálticos hasta el Cáucaso y que aspira a prolongarse a través de las repúblicas centroasiáticas. El apoyo a candidatos pronorteamericanos, como Yushchenko en Ucrania y Saakashvili en Georgia, la decisión de desplegar sus sistema antimisiles en Polonia y la República Checa y el reconocimiento de la nueva república de Kosovo, constituyen los últimos movimientos de esta partida estratégica que también ha incluido medidas de aislamiento institucional de Rusia, como el rechazo a sus reiteradas aspiraciones de incorporación a la Organización Mundial del Comercio alegando una falta de estabilidad económica y de libertad comercial que países como Georgia o Moldova están todavía más lejos de cumplir sin que ello les haya impedido convertirse en miembros de esta organización.

El relevo político en Washington no va a suponer, al menos a corto plazo, un cambio significativo en esta estrategia de contención rusa porque, como ya hemos visto, se ha mantenido tanto con presidentes republicanos como demócratas. Es previsible, incluso, que si finalmente llega a la presidencia el demócrata Barak Obama, esta política se radicalice más que si ocupan la Casa Blanca los candidatos McCain o Hillary Clinton.

La continuidad de la estrategia norteamericana, plantea una verdadera encrucijada diplomática y militar a las potencias de la UE, al mismo tiempo que reduce las probabilidades del necesario entendimiento entre Estados Unidos y la UE con Rusia que, como señalábamos, es una de las condiciones necesarias para garantizar la consolidación de Georgia y la estabilidad pacífica del Cáucaso.

#### *4.- ¿Qué papel juega la OTAN respecto de Georgia y cómo puede afectar a las relaciones estratégicas con Rusia?*

Como hemos podido apreciar, la OTAN constituye una pieza clave de la estrategia de contención rusa que viene desarrollando Estados Unidos desde hace dos décadas. No obstante, la alianza atlántica se encuentra dividida en relación con las últimas iniciativas político-militares lanzadas por Washington. Los nuevos países miembros que forman el arco geoestratégico que va desde los países bálticos hasta los Balcanes y que se ampliaría hasta el Cáucaso con el ingreso de Ucrania y Georgia, son claramente proatlantistas y pronorteamericanos en sus políticas estratégicas, pero poseen muy poca importancia militar y su valor es fundamentalmente político y territorial.

En cambio las potencias militares europeas que pertenecen a la OTAN no poseen una posición común. Mientras el Reino Unido se muestra abiertamente pronorteamericano y atlantista, países como Francia, Alemania y España, aunque son aliados mantienen claras diferencias con las posiciones de Estados Unidos.

Estas diferencias de posiciones políticas y militares resultan decisivas si consideramos que desde el punto de vista estratégico, las ventajas de la incorporación de un país inestable como Georgia en una región tan potencialmente conflictiva como el Cáucaso, con un enfrentamiento latente entre armenios y azeríes, tendría más riesgos que ventajas, máxime si ello provocase un aumento de la importante tensión que han alcanzado las relaciones con Rusia.

La falta de entendimiento de Estados Unidos, Reino Unido y Canadá con sus aliados respecto de los compromisos militares en Afganistán, ha puesto en evidencia las limitaciones políticas y estratégicas que posee la OTAN para enfrentar operaciones militares de envergadura y larga duración fuera del territorio europeo. Ello significa que el riesgo de verse involucrados en operaciones de estabilización en el Cáucaso como consecuencia del ingreso de Georgia en la alianza atlántica, hace difícilmente aceptable la solicitud de este país en las condiciones actuales. Resulta más sencilla la opción bilateral mediante el establecimiento de bases militares en este país, como ya ha hecho Estados Unidos.

Sin embargo, ya sea por la vía multilateral de la OTAN o de los acuerdos bilaterales con Estados Unidos, un incremento de la presión estratégico-militar en Georgia contribuirá a convencer a las autoridades del Kremlin de que la *doctrina del extranjero vecino* que se formuló a mediados de los años '90 es correcta y posee plena vigencia, lo que les llevaría a incrementar la presencia militar y la influencia política en Armenia y las repúblicas centroasiáticas, con un grave deterioro de la estabilidad regional. Esta es una consecuencia que los principales países europeos aliados de Estados Unidos deben valorar de modo muy especial, a la hora de definir sus apoyos a las iniciativas de Washington y los perjuicios que ello les puede ocasionar ante el escenario de un creciente enfrentamiento con los intereses políticos y estratégicos de Rusia.

5.- ¿La UE está en condiciones de desarrollar una política exterior propia respecto de Georgia y el resto del Cáucaso? y, en caso afirmativo, ¿qué medidas debería incluir dicha política?

Esta última reflexión obliga a considerar el papel que puede y/o debe desempeñar la UE respecto del Cáucaso, en general, y de Georgia, en particular. Sin embargo, previamente es imprescindible algunas consideraciones básicas sobre la evolución de la integración europea y su incidencia en las relaciones con Estados Unidos y Rusia.

Efectivamente, si los nuevos aliados de la OTAN y miembros de la UE son en su mayoría proamericanos en su política militar, no pueden ignorar que su estabilidad política y su progreso económico dependen básicamente de la Unión Europea y no de Estados Unidos. Eso les suscita una evidente contradicción que se ha trasladado al propio proceso decisorio de las instituciones europeas y que la ratificación del Tratado de Lisboa modificará. Es más, la propia existencia del Tratado de Lisboa demuestra la capacidad de regeneración que posee la UE a partir del entendimiento franco-alemán.

La tesis de que Estados Unidos junto con el Reino Unido están propiciando la división interna de la UE mediante el apoyo de los nuevos miembros proatlantistas, para dificultar la articulación de una auténtica PESC y, sobre todo, de su dimensión militar (PESD), carece de evidencias claras que la avalen.

Naturalmente existen discrepancias entre las principales potencias europeas y Washington, como ya se pudo comprobar en la intervención de Irak de 2003 o, actualmente, en relación con el despliegue de los sistemas antimisiles norteamericanos, pero ello es consecuencia fundamentalmente de dos causas: las propias diferencias políticas de los miembros de la UE respecto del proceso de integración y su alcance en el ámbito de las relaciones exteriores y de defensa, de una parte, y la tendencia unilateralista que ha caracterizado la política exterior de Estados Unidos durante la

Administración Bush y que choca frontalmente con la naturaleza multilateral del propio proceso de construcción europea y, lógicamente, de su proyección mundial.

Pero estas discrepancias no pueden ocultar la importancia de algunos hechos. Ante todo, el Tratado de Lisboa supondrá la articulación de un auténtico servicio exterior de la UE, dirigido por el Alto Representante, diferente de los servicios diplomáticos de los países miembros. En segundo término, la adopción de las *cláusulas aliancista* y de *solidaridad*, impondrá la necesidad de una mayor cohesión entre los países miembros a la hora de decidir sobre los temas internacionales y de seguridad. En tercer lugar, el desarrollo de proyectos como el avión de transporte militar A400M provocarán un fuerte impulso en las capacidades y el planeamiento estratégico de la UE. Por último, el sistema de la cooperación reforzada en el ámbito de la defensa (*cooperación estructurada permanente*) constituirá un decisivo freno a las iniciativas de bloqueo procedentes de los países miembros más reacios a avanzar en el ámbito de la PESC o la PESD.

Washington sabe que puede dificultar o retrasar el avance en la integración diplomática y militar de la UE pero no puede impedirlo a medio plazo. Del mismo modo Estados Unidos y la UE saben que el proceso de recuperación política y económica de Rusia es inevitable y su voluntad de compartir el liderazgo mundial con Washington y Bruselas resulta inequívoca. La colaboración entre estas tres grandes potencias mundiales durante estas dos últimas décadas se ha revelado necesaria en numerosas ocasiones, a pesar de las reticencias entre sus dirigentes. Los Balcanes; Corea del Norte; Irán; Irak entre 1990 y 2003; Afganistán; el conflicto palestino-israelí; etc. son pruebas inequívocas de que la estabilidad internacional requiere de un consenso multilateral liderado por este nuevo directorio de potencias globales.

En semejantes circunstancias, el éxito de la política de vecindad que la UE puede y debería desarrollar respecto del Cáucaso y, más concretamente, en relación con Georgia tendrá que someterse a los siguientes condicionamientos:

1ª.- Que la UE en la medida en que es una potencia económica global también tiene una decidida voluntad de desempeñar el papel de una potencia diplomática y militar mundial, como lo demuestra el *documento Solana* y la regulación de la PESC en el Tratado de Lisboa.

2ª.- Que todavía no existe una posición clara de las principales potencias de la UE respecto de las prioridades y estrategias de actuación básicas que deben guiar la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) en los próximos años, lo que significa una falta de posición clara respecto de Estados Unidos, de Rusia y, por supuesto, respecto del Cáucaso.

3ª.- Que a la UE le interesa estabilizar las regiones vecinas a sus fronteras (Balcanes Occidentales; Mediterráneo; Cáucaso) y que para ello debe contribuir con apoyos diplomáticos, económicos y técnicos (civiles y policiales), aunque todavía carece de los medios militares adecuados para llevar a cabo operaciones de pacificación y estabilización, lo que constituye la principal debilidad de su PESC.

En relación con la situación de Georgia, la UE debe seguir contribuyendo con la ayuda económica a la recuperación del país, debe aportar las medidas diplomáticas necesarias para mejorar las relaciones entre Tbilisi y Moscú, en el marco de una renovación del acuerdo UE-Rusia y del acuerdo de asociación y entendimiento con Georgia pero, sobre todo, debe evitar comprometerse o respaldar la estrategia de aislamiento político-militar que se viene impulsando desde Washington.

6.- *¿Cuál es la posición del gobierno español respecto de Georgia?*

Desde la perspectiva española, Georgia ocupa una posición de interés secundario, sobre todo después de la importancia que el Ministerio de Asuntos Exteriores ha concedido a la ayuda a los países del África Occidental para reducir y controlar la presión de la inmigración ilegal que procede de sus costas (véase el *Plan Africa*) y la escasez de recursos humanos y económicos que caracteriza a la política exterior española. Por ese motivo, es dudoso que España abra próximamente una embajada en Tbilisi, a pesar del compromiso asumido por el Ministro Moratinos en su último viaje a este país, y aunque así lo hiciese dicha representación diplomática carecería de los medios y las directrices políticas necesarias para desempeñar una cierta influencia en la zona, salvo que estallase un conflicto armado de gravedad en el país o la región.

Ello significa que la posición de España respecto de Georgia deberá situarse en el marco de su doble condición, como miembro de la UE y como aliado de Estados Unidos ( en la OTAN y por el Tratado bilateral España-USA). En principio y puesto que la posición de la UE y de la OTAN respecto de Georgia y de Rusia todavía no está definitivamente aclarada, España posee un pequeño margen de maniobra para adoptar iniciativas bilaterales que siempre serán política, económica y estratégicamente secundarias y no alterarán las condiciones del país o la región. En cualquier caso, el actual gobierno español y el que salga de las elecciones del 9 de Marzo, seguirá anteponiendo sus relaciones con Moscú a sus escasos intereses en Georgia y, por tanto, no son previsibles cambios en los próximos meses salvo, claro está que la UE o la OTAN cambien radicalmente los parámetros de su política en la zona, lo que no es probable de modo inmediato.

Gráfico nº 1 – Mapa de Georgia



Gráfico nº 2.- Mapa de oleoductos en el Cáucaso y Asia Central

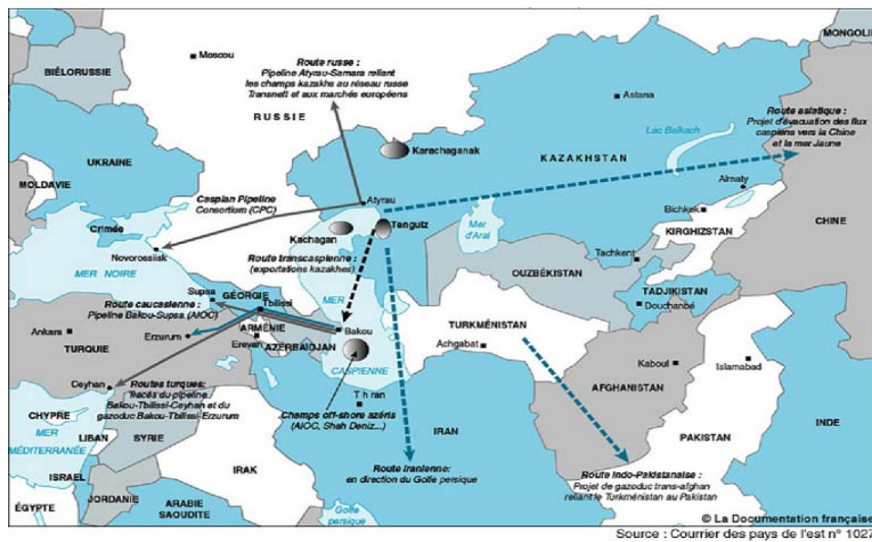


Gráfico nº 3.- Mapa de fronteras entre Rusia y Georgia



Tabla nº 1.- Principales indicadores de Georgia

Indicadores (medidas)	2000	2005
Población (millones)	5,3	4,5
Esperanza media de vida (años)	72,7	70,7
PIB per capita en PPA (\$USA)	2.664	3.365
Tasa de inflación (%)	4,1	
Tasa de desempleo ( % población activa)	.....	13,8 <sup>1</sup>
Índice de desigualdad (veces 10% más rico al 10 % más pobre)	12	15,4 <sup>2</sup>
Consumo energético –carbón/ petróleo/ gas natural/ renovables/ nuclear- (%)		0,5/ 25,3/ 33,5/ 17,0/ 20,1/ 0,0
Importaciones (% PIB)	47	54
Exportaciones (% PIB)	37	42
Ayuda Oficial al desarrollo recibida (% PIB)	5,6	4,8
Gasto público en educación (% PIB)	5,2 <sup>3</sup>	2,9 <sup>4</sup>
Gasto público en salud (% PIB)	0,8 <sup>5</sup>	1,5 <sup>6</sup>
Gasto militar (% PIB)	0,9	3,5
Desplazados internos (miles)	272	222–241 <sup>7</sup>

Notas: <sup>1</sup> 1996-2005; <sup>2</sup> 2003; <sup>3</sup> PNB período 1995-1997; <sup>4</sup> 2002-2005; <sup>5</sup> 1998; <sup>6</sup> 2004; <sup>7</sup> 2006  
Fuente: **PNUD** – Informes desarrollo humano 2000 y 2007/2008.

Tabla nº 2 – Comercio de Rusia con Georgia (millones \$ USA)

	1995	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
<b>EXPORTACIONES</b>	48,9	42,3	58,2	91,4	153	230	353	570
<b>IMPORTACIONES</b>	57,9	76,6	83,4	69,0	84,2	107	158	68,4

Fuente: [State Committee of the Russian Federation on Statistics](#)

Tabla nº 3.- Comercio exterior de Georgia (millones \$ USA)

	2000	2006	2007
<b>EXPORTACIONES</b>	323	993	1.116
<b>IMPORTACIONES</b>	709	3.681	4.511

Fuente: [Interstate Statistical Committee of the Commonwealth of Independent States](#)

Tabla nº 4.- Niveles de pobreza en Georgia (en % población)

	Poverty level	Poverty Depth	Poverty Severity
	<b>2004</b>		
City	34.3	10.9	5.0
Rural community	37.1	13.5	7.1
Country	35.7	12.2	6.1
	<b>2005</b>		
City	37.1	12.1	5.7
Rural community	41.7	14.8	7.5
Country	39.4	13.5	6.6

Source: IMF Georgia: Poverty Reduction Strategy Progress Report Oct. 2006

## Elecciones Legislativas en Georgia

Tabla nº 5.- Elecciones 1999

=====					
Registered voters:	3,143,851				
Votes cast:	2,133,878 (67.9%)				
-----					
Party	Votes	%	Seats		
			Bloc	Maj	Total
-----					
Citizens' Union (SMK)	890,915	44.5	85	44	129
Industry will save Georgia	151,038	07.5	14	1	15
Georgian Labour Party	140,595	07.0	-	2	2
NDA-III	95,039	04.7	-	-	-
Popular Party	87,781	04.4	-	-	-
Union for Revival (SSAK)	537,297	26.9	51	8	59
United Communist Party	28,736	01.4	-	-	-
Others	68,233	03.4	-	17	17
Abkhaz AR members					12
-----					
Total	1,999,634		150	72	235
-----					

Tabla nº 6.- Elecciones 2004

=====			
Party	Votes	Seats	
-----			
National Movement - Democrats	1,027,070	67.6	135
Rightist Opposition	116,282	07.6	15
Others	375,399	24.7	-
-----			
Total	1,518,751		150
-----			

## Elecciones Presidenciales en Georgia

Tabla nº 7.- Elecciones 2000

=====			
Candidate	Party	Votes	%
-----			
Tengiz Asanidze		2,793	00.1
Kartlos Gharibashvili		7,863	00.3
Avtandil Joglidze		5,942	00.2
Jumber Patiashvili		390,486	16.7
Eduard Shevardnadze	SMK	1,870,311	78.8
Vahza Zhgenti		3,363	00.1
-----			
Total			
-----			

Tabla nº 8.- Elecciones 2004

=====			
Registered voters		2,129,825	
Valid votes cast:		1,762,972	82.8
-----			
Candidate	Party	Votes	%
-----			
Roin Liparteliani		4,248	00.2
Kartlos Garibashvili		3,582	00.2
Zurab Kelekhsashvili		1,631	00.1
Teimuraz Shashiashvili		33,868	01.9
Mikheil SAAKASHVILI	UNM	1,692,728	96.0
Zaza Sikharulidze		4,098	00.2
Against all		22,817	01.3
-----			
Total		1,762,972	
-----			

Tabla nº 9.- Elecciones 2008

=====			
Registered voters:		3,372,836	
Valid votes:		1,889,683	56.0
-----			
Candidate	Party	Votes	%
-----			
Levan Gachechiladze		497,903	26.3
Davit Gamkrelidze		79,164	04.2
Giorgi Maisashvili		15,014	00.8
Shalva Natelashvili		126,603	06.7
Arkadi Patarkatsishvili		137,877	07.3
Mikheil Saakashvili	ENM	1,029,358	54.5
Irina Sarishvili-Chanturia		3,764	00.2
-----			
Total		1,889,683	
-----			

Tabla nº 10.- Respeto de los derechos humanos y libertades civiles  
(rango: 1 = más libre – 7 = menos libre)

Indicadores	1991	2000	2005
Derechos Políticos	6	4	3
Libertades Civiles	5	4	3
Calificación del país	No Libre	Parcialmente Libre	Parcialmente Libre

Fuente: **Freedom House**.- Freedom in the World

Tabla nº 11.- Índice de percepción de corrupción de Georgia y Rusia (rango 0-10)

Países	1999	Posición	2005	Posición
Georgia	2,3	84	2,3	130

Fuente: **Transparency Internacional**.- Índice de percepción de la corrupción 1999 y 2005